



SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE

# Alerce

## En Simpson 7

Una publicación periódica de la  
Sociedad de Escritores  
de Chile (SECH).

Nueva Época, Año 2, N° 18,  
Diciembre de 2015

### Saúl Schkolnik Reflexiona sobre la Literatura Infantil en Chile y el Mundo

**Cuando la censura caía sobre los hermanos Grimm, se defendían diciendo que lo que ellos hacían no era, en caso alguno, literatura infantil.**

Eran filólogos, no escritores, y les encuentro toda la razón.

**Grandes académicos, expulsados de la universidad por criticar a la monarquía.**

Claro.

**La idea de que exista una literatura infantil es, desde cualquier punto de vista, compleja. ¿Cómo la definiría usted?**

Veamos, primero, el momento en que surge. Desgraciada o afortunadamente, surge por un problema comercial. Los niños entran en el campo del mercado; hay ropa para niños, hay comida para niños, pero no hay literatura para niños, y sería muy bueno tenerla, porque sería de una venta rápida, fácil y masiva. Entonces, pidamos permiso a

los Grimm, digamos, tomando lo que hay ahí, ya que hablan de niños, del lobo malo, de la Caperucita; pidamos permiso para publicar eso para los cabros chicos y los hermanos Grimm dijeron bueno, nosotros hacemos investigación filológica; ustedes usen estos cuentos si quieren para los niños. De ahí salen estas monstruosidades espantosas, porque los cuentos de los hermanos Grimm son verdaderas obras de arte, son una maravilla, pero ¿para los niños...? En *El Enhebro*, por ejemplo, hay un muchacho, y su papá se casa con una señora que tiene a su vez una hija. Se hacen muy amigos, pero ella sigue siendo la madrastra y, en un momento determinado, le ofrece manzanas al niño. El niño ingenuamente mete medio cuerpo en el baúl donde los alemanes guardan manzanas, igual que en el sur de Chile, y la madre baja la tapa y le corta la cabeza. Ella lo sienta a la orilla del camino, le amarra la cabeza con una bufanda. Llega la niña, le da un golpe en la espalda para saludarlo, rueda la cabeza por el suelo -ésta es la parte dulce-, la niña se va llorando donde la mamá y le dice: mamá, mamá... maté a mi hermanito. No, no te preocupes mijita, le dice la mamá, y luego agarra al niño, lo troza en pedacitos chicos y lo pone a hervir y se lo sirve como un guiso al papá; y al papá le encanta el guiso.

**Así es.**

Eso no es para niños, obviamente. Ahora, no digo que todos los cuentos, pero desgraciadamente los más conocidos son espantosos para los cabros chicos. Entonces llegó luego otro señor que se llamaba Walt Disney y tergiversó todos los cuentos y los transformó en cualquier cosa menos en buenos cuentos. Fueron vendidos a los niños y los papás los siguen comprando. Así nace la literatura infantil.

**A propósito de su mención a Disney y de cómo ese mundo traiciona la literatura universal, usted participó en un proyecto editorial, la revista *Cabro Chico*, que buscaba, a la inversa, hacer un contrapunto a ese discurso que falsea y omite el conflicto social.**

Claro, tratamos de mostrar estos cuentos desde un punto de vista más realista, no sé, lo que realmente le habría pasado a la Caperucita Roja cuando fue violada, porque en realidad el cuento es de una violación. Incluso tengo un libro muy hermoso de una fotógrafa canadiense en que el lobo es un Volkswagen y la última escena es una cama con una sábana arrugada con una mancha de sangre.

**En el trabajo filológico de los hermanos Grimm, en cada cuento están realizando un trabajo de campo, una exploración del lenguaje.**

Lo que a ellos les interesaba era la lengua alemana, la lengua real alemana y no el latín. Porque todo se hacía en latín en ese momento, en los niveles, digamos, de la Iglesia, de los gobernantes. Y nosotros tenemos algo



que derivó de ahí que es muy hermoso: Roldolfo Lenz, quien pertenece a la misma escuela de los hermanos Grimm y a la misma época. Él se viene a instalar a Chile, donde hay pehuenches, sobre todo, pero él toma todos los dialectos mapuches, mapudungún. Y nos tiene unos cuentos maravillosos de los pehuenches, pero tomando la lengua pehuenche él los cuenta en castellano, hace la traducción; viene a investigar las lenguas autóctonas.

**¿Podría decir usted que ahí están los albores de lo que podríamos más tarde llamar literatura infantil en nuestro país?**

En algunos casos sí, porque por ejemplo tiene cuentos para niños pehuenches.

**¿Y es la tradición oral de las comunidades originarias la que imprime la primera inspiración para este tipo de trabajo?**

Creo que no, porque desgraciadamente Rodolfo Lenz desaparece un poco, y vuelve a aparecer en los Anales de la Universidad de Chile, pero bastante más tarde. Yo creo que aquí la influencia fue más bien europea.

**¿Y quiénes se dedican, a su juicio, a escribir en Chile las páginas más relevantes de eso que finalmente vamos a terminar llamando literatura infantil?**

Hay algunos escritores, incluso religiosos, que escriben para niños, pero son más bien textos de trabajo con la misa que tienen que decir. En cambio, Hernán del Solar se dedicó realmente a la literatura infantil. Otros que aparecieron poco después o poco antes que él, escribían algo para los niños, así como otra cosa más. Él no, él se dedicó exclusivamente a eso. Y con una imaginación, con un cariño, con una... no sé, yo lo encuentro realmente admirable.

**En el desarrollo que tuvo la literatura infantil en el siglo XX, uno puede observar la evolución de la gráfica, donde se va esculpiendo ese imaginario sobre las obras.**

Sí. Bueno, junto con Hernán del Solar también nace toda una pléyade de ilustradores. Y yo diría que nosotros tenemos tan buenos ilustradores como en cualquier parte del mundo.

**Cuando se habla de literatura infantil existe una tentación de mucha gente a vincularla a la posibilidad de la moraleja, y no sólo en el caso de la fábula.**

La moraleja, sintiéndolo mucho por alguien que la use en sus cuentos, implica que el escritor no está seguro de que su mensaje llegue. Tiene que ponerlo al final así, para asegurarse. Eso significa que el cuento es malo, o la moraleja es mala.

**Si el cuento no se explica por sí mismo...**

... Si el cuento no dice lo que quiere decir, es un mal cuento no más, y punto. Puede estar bien escrito y todo lo que se quiera, pero que no se hable de cuento

en ese caso. La moraleja no tiene nada que ver, entre otras cosas, por lo siguiente, es decir, el cuento se dice que es muy importante para el niño, pero el cuento no puede enseñar; quizás educar, pero yo prefiero la palabra formar.

**Escritores como Oscar Wilde hacen que los príncipes denuncien y no esquiven el conflicto social presente en una cultura y en un contexto histórico. ¿Cómo se expresa esa dimensión en su propia literatura?**

Por ejemplo, en *Un Loro en el Gallinero* se come toda la comida y empieza a gritar: ¿hay huevitos, hay huevitos? Y las gallinas todavía no han puesto nada. Llega la dueña del gallinero, reta a las gallinas, qué sé yo. Finalmente, se juntan todas las gallinas y lo echan del gallinero. Más claro que eso... *El Rey Barrigudo*, es un mono brasileiro que agarra una rama con fuego y se proclama rey porque todos le tienen miedo. Y empieza a dictar una serie de órdenes, cuál más tremenda, hasta que se juntan todos los animales, soplan, le apagan la rama y cada uno se va para su casa. Eso fue escrito en el '80, más o menos. El Plebiscito fue el '88. Y aparece en un libro

sobre el Plebiscito. Tengo muchos cuentos escritos con eso. Hay otros que son más sutiles. Tomé las leyes de la dialéctica, simplificadas, y escribí un cuento por cada una. *La Ardillita Floja*, por ejemplo, que ve cómo todos trabajan y ella encuentra una bellota grande, con la que tapa la entrada a la cueva. Y dice ya está bueno, ya no más trabajo. El problema es que cuando llega el invierno, se come la bellota y después ya no tiene nada más que comer.

**En el caso suyo, en particular, ¿qué lo motivó concretamente a zambullirse en el mundo de las letras?**

Partí contándole cuentos a unas hijas más que son unas señoras hoy día, grandes. Y una de ellas llevó esos cuentos a un colegio donde estaban los hijos de un tío mío y este tío me publicó ese libro que se llama *Cuentos de Por Qué*. Eso fue por el año '64. Después escribí como 5 o 6 cuentecillos y me dijeron que había un concurso en Bogotá, de la UNESCO. Me fui a un colegio, se los leí a unos niños de quinto básico y les dije que me hicieran una crítica, porque los quería mandar a un concurso y qué sé yo... bueno, llegué llorando a mi casa. Me los destrozaron. Los corregí y los corregí... y me fue muy bien después en el concurso, y ahí me dieron ganas de seguir escribiendo. Pero lo que hay que tener en cuenta aquí es qué es el niño. Humberto Maturana escribió un prólogo una vez en uno de mis libros, muy lindo, diciendo que el niño no es un adulto chico. Y para mí el niño tiene importancia, porque puede entender mejor el mensaje que yo quiero dar: mi mensaje es el amor. El amor en todo sentido: a la naturaleza, a los seres humanos; con los animales, con la tierra, con lo que vaya. Por otra parte, yo hacía clases de Arquitectura. Nunca tuve mucha plata como para trabajar solo o con grandes empresas, entonces me dediqué a hacer clases en la universidad y decidí que era hora de estudiar un poco más toda la parte teórica; me fui al Instituto Pedagógico -tenía treinta y tantos años- a estudiar Filosofía para dedicarme a la estética. Llegado allá, me doy cuenta de que la estética no le sirve al creador, al arquitecto; le sirve al crítico, al que estudia la arquitectura. Había un profesor excelente, Félix Schwartzmann, que hacía Filosofía de las Ciencias y me invitó a trabajar con él. Ahí me entusiasmé, porque la Filosofía de las Ciencias le sirve al investigador; no hay críticos de labores científicas. Y me quedé gustando. Me recibí en mayo de 1973 y a los seis meses dejé de trabajar en la universidad. Llegué a mi casa y dije ¿qué hago ahora? Me pidieron que renunciara a la universidad y dije bueno, voy a escribir.

(Extracto de la entrevista concedida por Saúl Schkolnik al programa radial *Barco de Papel*).

## POÉTICA

### BALADA PARA UN TIRANO

Cuando murió el tirano  
los aduladores escribieron loas  
y hasta fueron a su tumba  
llorando lágrimas de cocodrilo

El tirano no fue un hombre común  
ni un hombre cualquiera  
fue un irónico  
un mitómano

Fue más que un príncipe  
más que un rey  
y que un sultán  
mucho más que un heredero del palacio

Era un Midas  
y a los que ese día derramaron lágrimas de cocodrilo  
ya les había regalado el oro  
y toda la plata del mundo

Se creía un Batman  
un justiciero que llevó la reforma al campo

No quiero ser jodón  
ni historiador  
ni profundizar en actos tardíos  
de la vida de un gañán  
pero dicen que leyó la Biblia y el Corán  
a los clásicos latinos  
y a los griegos  
y a los ingleses al derecho y al revés  
¿para qué?  
No digo que fuera un ser procaz  
ni que fuera un pez  
aunque supiera nadar en todas las aguas

Del tirano dicen que simulaba y que era pobre  
pero tenía fortuna  
¿dónde la enterró?  
¿se la habrá llevado a la tumba?  
Algún día se sabrá  
Muchos lo trataron como un padre  
¿era un padrecito?  
Tal vez una madrecita

Yo lo creo un megalómano  
un mitómano  
dicen los que llegaron de lejos a tumbarle el polvo  
que nunca creyó en Dios aunque rezaba con el cardenal  
y que él mismo se creía Dios

Con paciencia y disimulo  
engañó al Diablo y a Supermán  
y sentado en el pretérito pedestal  
de los remolinos amargos  
con amplias carcajadas se ríe de la historia  
y de los que le escriben loas  
a sus glorias.

### IMAGEN DE VÍCTOR JARA

Caminábamos  
era tarde  
empezaba a ponerse el sol  
¿Recuerdas?  
La imagen de Víctor Jara  
cantando en el Estadio  
se veía en los reflejos de ese sol  
con sus ojos claros  
sonrisa fiel  
esgrimiendo la guitarra

Caminábamos  
era tarde  
empezaba a ponerse el sol

Todo vibraba  
como un inviolable secreto  
en la ribera apacible  
en la quietud de mar, de plata, de río

La imagen de Víctor  
sonriendo  
muriendo acribillado en el Estadio

Si abres la puerta  
y me convidas a compartir el pan  
y el café caliente  
te cuento la historia  
la historia de los ciento veintiún años de mi abuela  
y la de Víctor Jara  
guitarra en ristre  
cantando sobre la pleamar  
y muriendo en el Estadio

Caminábamos  
era tarde  
empezaba a ponerse el sol  
¿Recuerdas?

Rafael Pineda

Director: David Hevia  
Ilustración: Julio Escámez  
Corrección de prueba: Tania Sáez Guerrero  
La invitación está extendida a todos quienes  
quieran participar como corresponsales de  
Alerce en Simpson 7,  
planteando ideas, comunicando noticias y  
enviando textos al correo electrónico  
alerce@sech.cl  
Página web: www.sech.cl  
Encuétranos en Facebook y Twitter

## IN MEMORIAM

### JULIO ESCÁMEZ, UN PINTOR QUE PUSO EL COLOR A TONO CON LAS LETRAS NACIONALES

“Me considero un pintor en actitud migratoria,  
comenzando el peregrinar en mi país. Los trazos de las  
rutas quedaron registrados en mis cuadernos de dibujo,  
desde los desiertos del norte hasta las regiones  
australes, originando un intenso inventario de la  
morfología del paisaje, la variedad de la flora y la  
fauna y los asentamientos humanos en aldeas y  
ciudades”.

Con estas palabras se presentaba a sí mismo el  
notable artista plástico Julio Escámez (1925-1915).  
Pintor, grabador y muralista, sus tempranas dotes le  
condujeron a colaborar con Gregorio de la Fuente en la  
señera *Historia de Concepción*, para luego trasladarse a  
Santiago, integrándose a la Academia de Bellas Artes, y  
recorrer el mundo con los pinceles. Japón, India, China,  
Rusia, Perú, México, Argentina y Estados Unidos fueron  
sólo algunos de los paraderos que acogieron su obra en  
muestras individuales y colectivas. Influenciado por el  
trabajo de Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros,  
Escámez cubrió los muros del territorio con *Historia de  
la Medicina* y *de la Farmacia en Chile*, *Historia de Lota*  
y *Principio y Fin*, haciendo del arte un agudo oficio de  
observación y crítica social.

Atento a todas las expresiones creativas, cultivó  
una particular cercanía con la literatura, convirtiéndose  
en destacado ilustrador de un sinnúmero de libros. En  
esa dimensión de su quehacer, que permitió a los  
escritores estrechar lazos con la ciudadanía lectora,  
sobresale el cometido que emprendió junto a Pablo  
Neruda, cuyo *Arte de Pájaros* contiene dibujos del  
pintor que fueron profusamente aplaudidos por la crítica  
y por el propio Premio Nobel, quien en el poema

*Albatros Errante* escribió, casi retratando la actitud  
migratoria de Julio Escámez:

*En alta mar navega el viento  
dirigido por el albatros:  
esta es la nave del albatros:  
cruza, descende, danza, sube,  
se suspende en la luz oscura,  
toca las torres de la ola,  
anida en la hirviente argamasa  
del desordenado elemento  
mientras la sal lo condecora  
y silba la espuma frenética,  
resbala volando el albatros  
con sus grandes alas de música  
dejando sobre la tormenta  
un libro que sigue volando:  
es el estatuto del viento.*

Tras el Golpe de Estado de 1973, el pintor se  
exilió en Costa Rica, cuyas ciudades se poblaron de los  
trazos del maestro. Su enorme aporte le valió en ese país  
recibir la distinción de Doctor Honoris Causa de la  
Universidad Nacional en noviembre de 2015. “*Es Julio  
un hombre de saber universal y su inagotable obra  
alumbró el camino de los más necesitados de la tierra*”,  
dijo durante la ceremonia el rector de esa casa de  
estudios, Alberto Salom. La noticia de la muerte del  
artista fue comunicada personalmente a los  
costarricenses por su Mandatario, Luis Guillermo Solís,  
quien señaló que “*su partida nos priva de su aguda  
mirada crítica y de su pincel privilegiado*”. Quienes  
tuvimos el honor de conocerlo y compartir sus pasos  
estamos convencidos de que su legado trasciende las  
fronteras de la plástica e invita a los escritores a poner  
en nuestras letras los colores de la vida.

David Hevia

*Integran el Directorio de la Sech  
Victor Sáez (presidente), Carmen  
Berenguer, Roberto Rivera, Guillermo  
Martínez, Horacio Eloy, Marina  
Latorre, Edmundo Herrera, Ximena  
Troncoso, Juan Pablo Sutherland,  
Alfredo Lavergne y David Hevia. Sede  
central: Almirante Simpson 7,  
Providencia. Teléfono: (2) 2634 78 34.  
Email: contacto@sech.cl*

### “PRINCIPIO Y FIN”, DE JULIO ESCÁMEZ

